

Libro de Galvarino Melo Sepúlveda

“Piel de lluvia”, una novela excepcional



La novela “Piel de lluvia” (284 páginas) de Galvarino Melo Sepúlveda, publicada bajo el sello editorial de MAGO Editores, es excepcional: eslejos, lo mejor que se ha publicado en años en la literatura chilena. Veamos por qué.

Una primera lectura nos ofrece un sentido homenaje a todos aquellos combatientes chilenos que murieron en la lucha internacional solidaria. En este caso en particular, a los internacionalistas que cayeron defendiendo la revolución del pueblo nicaragüense bajo la bandera del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN). No obstante, “Piel de lluvia” está muy lejos de ser un libro incendiario, pleno de panfleto y carente de humanidad.

“Piel de lluvia” nos presenta una fotografía tridimensional del conflicto nicaragüense durante la mitad de la década del ‘80. Los sandinistas estaban en el gobierno y el país, se libraba una guerra civil entre las fuerzas leales al Presidente Daniel Ortega y la oposición armada, conocida como “Los Contras”, cuyos destacamentos combatían con el ejército hondureño como retaguardia, donde recibían entrenamiento y apoyo norteamericano.

En este contexto y sin tomar posición favorable hacia alguna de las fuerzas en pugna, se sitúa la historia que narra lo que pasó en el menérrico departamento de Jinotega, particularmente en la localidad de San José de Bocay y sus alrededores.

Una segunda lectura y la que sin duda otorga el valor excepcional a esta novela, es la pre-

sentación profunda de una galería de personajes, desprovistos del concepto simplón de malos y buenos.

En “Piel de lluvia”, no sólo se entienden las opciones que adopta cada quien en el conflicto, sino que provocan una extraña solidaridad del lector. Gracias a continuos recuerdos, conocemos la vida de estos guerreros. Solidarizámonos con ellos a tal punto que llegamos a quererlos y a desearlos que sobrevivan, por lo menos, los tres días que dura el tiempo de narración de la obra.

La historia comienza con la imprudencia del chileno Dionisio, quien se sube a una camioneta para visitar a una bella enfermera que se llama Estela. El vehículo fue emboscado, sus ocupantes perecieron y el chileno sobrevivió para caer prisionero del grupo que dirige Lázaro, integrado por “El Indio” y “El Chigüín”, todos humildes campesinos del lugar.

Lázaro es quien más tiene motivos para estar donde está. Su esposa y sus hijas fueron embulladas. La historia oficial dijo que fue un comando de la “contra”. Dijo los labores del campo y se hizo sandinista, pero la casualidad permitió que descubriera la verdad: aunque fue por un error, las balas que terminaron con su familia salieron justamente de quienes venían a defender a los campesinos legítimamente poseedores. Entonces, sin más argumentos que el dolor y la venganza, se cambió de trincheras.

La captura de Dionisio es el hecho que genera la aparición de

una serie de personajes, involucrados tanto paravencarlo como para enviarlo a Honduras.

Fernán, “El Panzoncito”, jefe del grupo donde operaba Dionisio, debió resignarse a dejar la jefatura en el lugar puesto que llegó un superior jerárquico en el ejército sandinista, enviado directamente para coordinar la búsqueda del chileno. Es el teniente Zutano, quien carece de un brazo y confió a labores más bien administrativas, vio en este nombramiento una oportunidad para reivindicarse como oficial en terreno. Además de la posibilidad de mitigar su soledad con Margarita González.

Contrario a lo que Zutano hubiera deseado, arriba al lugar el cubano Curbelo, un gordo que llega para encabezar la búsqueda del chileno con el expediente de haber protagonizado infinitas guerras en el mundo. El roce inicial entre ambos oficiales da paso a una relación de camaradería cimentada en una admiración recíproca. Zutano tenía por fin con quien conversar temas de altura, mientras que Curbelo —que en realidad jamás había

estado en ningún combate, creía que el nicaragüense tenía conocimiento y experiencia.

Lázaro creyó que su prisionero era cubano y, por lo tanto, un preciado botín de guerra por el que había recompensa y reconocimiento. Envía al Chigüín a Bocay para que haga el contacto y de este modo, entregar luego al prisionero y volver donde Laurita, su hermana.

En esta misión del Chigüín conocemos a uno de los personajes mejor retratados en “Piel de lluvia”: “El Ocoté”. Es un hombre que batalló los 60 años, tiene un almacén, dice bonapartista, lee el periódico “Baricada”, pero sin que nadie lo sospeche desempeña las labores de agente encubierto, proporcionando contactos e información para la contra a cambio de una paga mensual. Su condición de homosexual es el mejor manto para justificar la presencia de hombres en su casa, a quienes no puede evitar de dudar en silencio.

Una tercera lectura, con final incluido, es la que realizaron los lectores de “Piel de lluvia”.

PATRICIA GONZÁLEZ S. - PERUQUITA

Piel de lluvia [artículo] Patricia González.

Libros y documentos

AUTORÍA

González, Patricia

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Piel de lluvia [artículo] Patricia González.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile